VIDAS POR CRISTO (XVIII)

Bellas páginas de un alma enamorada de la Virgen. Ellas te harán ver cómo la confianza plena hacen de Luis-María un santo, a pesar de sus sufrimientos e incomprensiones por parte, principalmente, de algunos eclesiásticos celosos.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano
Málaga-Noviembre-2006

San Luis María Grignon de Montfort

"Totus tuus", expresión de San Luis María Grignon de Montfort, hecha célebre por Juan Pablo II que hizo de ella su lema. En su testamento este último escribía de la Virgen: "Siento todavía más profundamente que estoy totalmente en manos de Dios – y estoy constantemente a disposición de mi Señor, confiándome a El en su Madre Inmaculada (Totus Tuus).
Comunidad Vida Cristiana

28/04/2005
Su vida
A los 20 años, San Luis María Grignon de Montfort deja a su familia y amigos y parte a pie para París con el deseo

de entrar en el seminario. De camino, da los pobres que encuentra, los pocos bienes que llevaba. En harapos pero sintiéndose libre y feliz llegó a la capital. Entra en el seminario para chicos pobres. Por la noche vela los muertos para poder pagar su pensión. Encargado de la biblioteca en el seminario, devora todo lo que hay escrito sobre la Virgen. Es ordenado sacerdote y el 5 de junio de 1700, celebra su primera misa en la iglesia de san Sulpicio.

Después de haber ejercido su ministerio en Nantes, siente intensamente el deseo de servir a los pobres. Se va al hospital general de Poitiers en el que es nombrado capellán. En 1703, funda con María-Luisa Trichet, el instituto de las Hermanas de la Prudencia. Pero sus acciones crean oposiciones y celos. El obispo le pide que se vaya.

Decide ir a pie a Roma y confiar su futuro al Papa. El 6 de junio de 1706, lo recibe el Papa Clemente XI. El Papa lo nombra « misionero apostólico» : « Tiene, señor, un gran campo en Francia, para ejercer su celo; no vaya a otro sitio, y trabaje siempre con una perfecta sumisión a los obispos en las diócesis de las que se te llame: Dios te dará por es medio la bendición a tus trabajos. »

Es el inicio de todas la grandes misiones que Luis Grignon de Montfort no dejará ya de dar hasta su muerte. Invita a los creyentes a que reafirmen sus promesas hechas en el bautismo, y que vayan a Jesús por medio de María. Pues Luis-María ha descubierto por sí mismo que este camino

mariano había sido un camino excelente. Nadie conoció mejor a Jesús que María. Ella participó en sus alegrías y en su dolor. Estuvo en Caná. Estuvo cuando su Hijo moría en una cruz. Está cerca de él en su gloria, dándole gracias, implorando por nuestra salvación.

Las predicaciones del P. Grignon de Montfort, a veces, molestan al clero local. Entonces parte para la parroquia o la diócesis próxima. Se mantiene fiel a la petición del Papa obedeciendo a los obispos. Encontrará en Etienne de Champflour, Obispo de la Rochelle, un protector eficaz.

Emplea para su catequesis cánticos populares que él compone, manda levantar calvarios, cofradías marianas, y crea escuelas para los niños pobres.

Fue misionando en San Laurent sur Sèvres en 1716, cuando muere agotado. Será beatificado en 1888 y canonizado por Pío XII en 1947.

Para ir más lejos**...**

Con la invitación de san Luis María Grignon de Montfort,
- en mi oración, volverme a María, confiarle mis fuerzas y mis debilidades,
- releer las escenas del Evangelio en las que María está presente y contemplar su actitud, ver a qué me invita en mi propia vida: la Anunciación (Mt 1, 18... – Lc, 1, 26...), la Visitación (Lc 1, 39...), las bodas de Caná (Jn 2, 1...),al pie de la Cruz (Jn 18, 25...), en el Cenáculo con los Apóstoles

(Hch 1, 14).

Extracto del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen por san Luis-María Grignon de Montfort

Primeramente, la verdadera devoción a la Virgen es interior, es decir, parte del espíritu y del corazón, viene de la estima que se tenga a la Virgen, de la alta idea que se haya formado de las grandezas de la Virgen, y del amor que se le tenga.

En segundo lugar, es tierna, es decir, plena de confianza en la Santísima Virgen, como un niño en los brazos de su madre. Manda que el alma recurra a ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu, con mucha sencillez, confianza y ternura; implora la ayuda de su buena Madre en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa: en sus dudas, para ser aclarado; en sus desvaríos, para ser encaminado[...] En fin, en todos sus males de cuerpo y de espíritu, María es su socorro ordinario, sin miedo de importunar a esta buena Madre y agradar a Jesucristo.

En tercer lugar, la verdadera devoción a la Virgen es santa, es decir, que ella lleva al alma a que evite el pecado y a que imite las virtudes de la Santísima Virgen, particularmente su humildad profunda, su fe viva[...].

En cuarto lugar, la verdadera devoción a la Virgen es constante, afirma a un alma en el bien […] da valor para oponerse al mundo, en sus modos y máximas [...].

En quinto lugar, en fin, la verdadera devoción a la Virgen

es desinteresada, es decir, que ella inspira a un alma a que no se busque, sino que sea Dios en su santa Madre. Un verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina con un espíritu de lucro y de interés [...] no ama a María precisamente porque le hace el bien, o que espera de ella, sino porque ella es amable. Por eso la ama y la sirve tan fielmente en sus disgustos y sequedades como en las dulzuras y fervores sensibles ; la ama tanto en el Calvario como en las bodas de Caná [...]

Consagración a la Virgen, san Luis-María Grignon de Montfort

Os elijo, hoy, oh María, en presencia de toda la Corte Celestial,

por mi Madre y mi Reina.

Os entrego y consagro, con sumisión y amor,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores,
y el valor incluso de mis buenas acciones pasadas,
presentes y futuras,
dejándote el pleno derecho de disponer de mí y de cuanto me pertenece,
sin excepción, según vuestro agrado,
para la mayor Gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.